

MUSEO NACIONAL

El 28 de Julio de 1823 cuando aún no había terminado la magna guerra de Independencia, el Vicepresidente de Colombia, encargado del mando, General Francisco de Paula Santander, dictó el decreto sobre creación del Museo Nacional, y al siguiente año se instaló solemnemente en una casa que existía al oriente del Observatorio Astronómico, la cual fue la misma que ocupó la célebre Expedición Botánica. El primer Director fue el sabio mineralogista peruano Mariano Rivero, contratado por el ilustre Francisco Antonio Zea en Europa, con otros hombres de ciencia como Bous-singault para prestar sus servicios en el instituto. Ya disuelta la Gran Colombia y constituida la Nueva Granada, dirigió el Museo don Joaquín Acosta, historiador de merecida fama y repúblico eminente, quien donó al establecimiento muchos objetos que él mismo había traído de sus viajes.



DR. GERARDO ARRUBLA

Director del Museo Nacional

De entonces a hoy el Museo ha ocupado varios locales esperando el día en que tenga uno propio y adecuado. Actualmente está instalado en el 4º. piso del Banco de la República (carrera 8ª.) y la distribución de los siete salones que tiene, es como sigue:

El primero consta de dos secciones: la primera, denominada de los *Aborígenes*; la segunda, de la *Conquista*.

La sección de los Aborígenes guarda los objetos arqueológicos pertenecientes a pueblos y tribus prehistóricos que vivieron en territorio colombiano. Entre las colecciones que allí se exhiben merece señalarse, en primer lugar, por su valor arqueológico y artístico, la de orfebrería de los *Quimbayas* compuesta de más de ochenta piezas de oro y tumbaga admirablemente trabajadas, ya las figuras que reproducen la figura humana (antropomorfas) ora las de animales (zoomorfas) y lo mismo aquellas que representan objetos rituales, adornos guerreros, etc. Esta colección proviene de hallazgos hechos en sepulturas de la región de la hoya del Quindío. Hay también muchas muestras de la cerámica de los mismos quimbayas (figuras humanas, de animales, vasos, frutos, etc.) que demuestran que esa tribu sobresalió asimismo en la plástica.

El pueblo *Chibcha* está representado por multitud de objetos, todos interesantes y dignos de estudio; momias de esos aborígenes; diademas de oro y peto de cacique; figuras de cobre, de tumbaga y de arcilla, ídolos etc. La civilización de San Agustín o del Alto Magdalena muestra varias esculturas de piedra, y existen piezas procedentes del Ecuador, de Panamá y de México.

La sección de la época de la Conquista posee, entre otros objetos, la cota de malla del fundador de Bogotá, Jiménez de Quesada; un estandarte de Pizarro; el manto de la mujer del Inca Atahualpa y armas pertenecientes a los conquistadores, etc.

SALON DE LA COLONIA

En el centro se ve el célebre *mono de la pila*, antigua fuente pública de piedra que existía en la plaza mayor de Santa Fé; y por su valor histórico sobresalen allí el escudo de armas de la Real Audiencia de Santa Fé, en damasco rojo, bordado de oro y plata; la prensa en la cual se imprimieron los «Derechos del Hombre» traducidos por Naríño, el precursor de nuestra Independencia; vestidos, armas, arcones, cuños de monedas, etc.; retratos al óleo de monarcas españoles, de once de los Virreyes del Nuevo Reino y de otros personajes célebres.

SALON DE LA INDEPENDENCIA

Aquí todo objeto es sagrado para el patriotismo; el florero que originó la reyerta memorable del 20 de Julio de 1810; banderas y armas de la magna epopeya; documentos; el uniforme de gala del General Santander, y dominando tantas reliquias históricas están los retratos al óleo de próceres mártires, civiles y militares. Ahí se admiran entre otros, el cuadro que representa al sabio Caldas marchando al sacrificio, original de Alberto Urdaneta; y el retrato de la heroína Policarpa Salavarrieta, pintado del natural por el prócer y artista José María Espinosa.

SALON DE LA GRAN COLOMBIA

Si en el anterior se palpa por decirlo así, por los objetos que guarda, el martirio de la patria naciente, en este salon se evocan recuerdos de glorias y grandezas alcanzadas por el genio de Bolívar con el concurso de ilustres varones que secundaron sus planes. En la numerosa galería de retratos se admiran los del Precursor de la Independencia hispanoamericana, Miranda; el de Bolívar, el Libertador; el de Santander, el organizador de la victoria y hombre de las leyes; los de los austeros magistrados y de los brillantes militares. Con los trofeos conquistados en la lucha con el español, están, para citar algunas de las reliquias más valiosas, las presillas que usó el Mariscal Sucre; las



MUSEO NACIONAL

Vista general de los salones de aborígenes, y de las épocas de la Colonia y de la Independencia. A la izquierda, momia indígena de los tiempos precolombinos; al centro, el histórico Mono de la Pila; detrás de ésta, la prensa que utilizó Nariño para imprimir «Los Derechos del Hombre».

condecoraciones de la gran guerra; las llaves de las puertas de Cartagena que recibió el General Mariano Montilla en 1821 cuando cayó aquella plaza en poder de las armas de la República; y entre los numerosos documentos originales, la representación dirigida a Bolívar en noviembre de 1826, suscrita en Bogotá por el Vicepresidente Santander y notables ciudadanos, pidiéndole la obediencia a la Constitución.

SALON DE LA REPUBLICA

Se llama así el destinado a nuestro país después de la disolución de Colombia la Grande, en los diversos períodos de su historia.

Se conservan allí, en riguroso orden cronológico, los retratos de los ciudadanos que ejercieron la primera magistratura durante la Nueva Granada, la Confederación Granadina, los Estados Unidos de Colombia y la actual República de este nombre. Y completando esa enseñanza objetiva, se exhiben recuerdos históricos de diversa índole, correspondientes a las últimas etapas de la vida nacional.

SALÓN DE CIENCIAS NATURALES Y ETNOLOGÍA

Actualmente las ciencias naturales están aquí representadas sólo por la mineralogía, pues las colecciones zoológicas, por disposición del Gobierno, pasaron a formar un museo especial.

La sección de Etnología existente en este salón, cuenta ya centenares de ejemplares procedentes de tribus indígenas que aún habitan el territorio colombiano (goajiros, motilones, piapocos, guahibos, oritos, guayaberos, etc.) Se exhiben ahí armas, vestidos, utensilios de labor, vasijas que demuestran el adelanto que aquellos indios han alcanzado en la plástica.

SALÓN DE VARIEDADES

En este último salón, como su nombre lo indica, se han puesto objetos diversos, nacionales y extranjeros, que no podrían incluirse en las colecciones de los otros salones, tales como la de monedas y medallas y la de billetes nacionales. En-

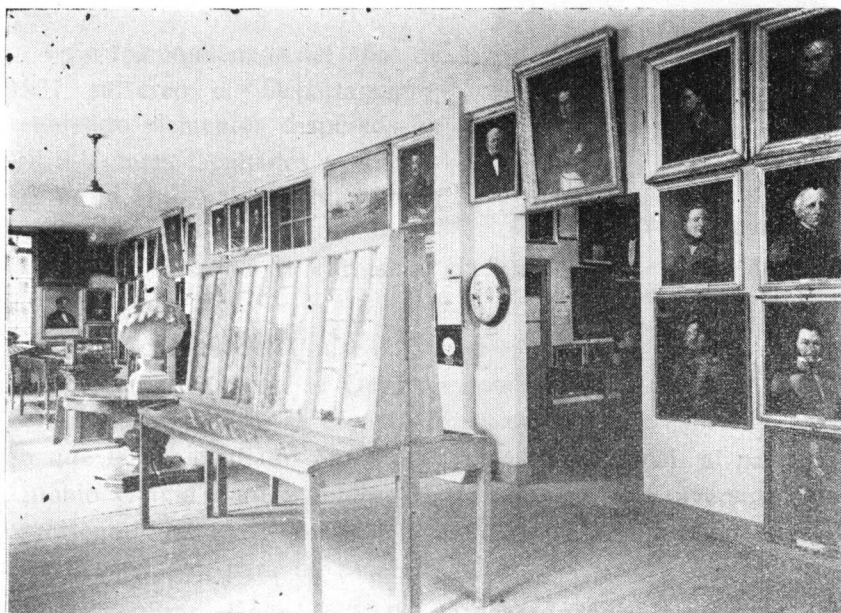
tre los objetos extranjeros merecen citarse un rico mantel que perteneció al desgraciado Emperador de México, Maximiliano, que tiene sus armas, y un bello ícono ruso de la Virgen de Kazán.

Fuera de los salones existe una galería de cuadros y retratos al óleo; entre ellos los hay de gran mérito artístico, pues basta señalar el cuadro de grandes proporciones pintado por Vásquez de Arce y Cevallos, en el cual, en sentir de Alberto Urdaneta, está el autorretrato del célebre pintor colonial.

SERVICIO DEL MUSEO

La Dirección del Museo está abierta todos los días útiles en las horas reglamentarias de la mañana y de la tarde. Las exposiciones para el público se efectúan los días martes, jueves y sábado de 2 a 4 p. m.

Las colecciones están en vitrinas y todos los objetos llevan su indicación respectiva. Pueden, pues, los visitantes, siguiendo



MUSEO NACIONAL, vista parcial del salón de la Gran Colombia.

la serie de los salones ordenados por épocas, obtener positivo provecho. La entrada es absolutamente gratuita.

Además de las exposiciones públicas, la Dirección concede permiso a colegios y escuelas y a instituciones científicas y artísticas para visitar el Museo en cualquier día, cuando así lo soliciten. El Director, para cumplir la misión educativa que corresponde a los museos, siempre atiende cualquier consulta o explicación que se le pida en relación con los objetos que guarda el establecimiento.

Si el Museo ha procurado con los escasos elementos de que dispone, tanto de personal como de presupuesto de gastos, mantener sus servicios con toda regularidad, es indispensable dotarlo de elementos suficientes para que pueda desarrollarse armónicamente y cumplir no sólo las funciones que hoy desempeña de vigilancia, clasificación y conservación de las colecciones, etc., sino la de ser un centro de estudio e investigación. Al logro de esos fines se encaminó el proyecto que la Dirección del Museo presentó en 1936 al señor Rector de la Universidad Nacional.